



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Mariano Salvador Maella (València, 1739 - Madrid, 1819)
Lugar de producción	València, España
Lugar de procedencia	Colección Histórico-Artística, Universitat de València
Título/nombre objeto	<i>Vicente Blasco y García</i>
Fecha	1787
Medidas	80 x 98,5 cm
Materiales/técnica	Óleo, lienzo
N.º Inventario	UV000129
Ubicación en el museo	Sala de Juntas, Centre Cultural La Nau

DESCRIPCIÓN

El retrato de Vicente Blasco y García (1735-1813), realizado por el pintor Mariano Salvador Maella (1739-1819), inmortaliza al que fuera rector de la Universitat de València entre 1784 y 1813. Se trata de un formidable retrato de busto, de marcado carácter psicológico; de mediana edad, su rostro afable posee una mirada concentrada y vigorosa. Viste el hábito coral de invierno de los canónigos de la catedral de Valencia: piel de armiño sobre muceta de seda escarlata y roquete, con cuello y mangas de encaje. En la mano izquierda sostiene un bonete de puntas, una indumentaria eclesiástica similar a la que cubría a los estudiantes de las antiguas universidades, llamados «bonetistas». Su mano derecha descansa en una mesa sobre la cual hay una hoja de papel donde leemos el título del que fue su *Plan de Estudios*, aprobado en 1787 por el rey, que nos recuerda su destacado papel en la modernización de los estudios universitarios en València. Al fondo de la mesa, un tintero y salvadera de bronce con plumas de ave y campanilla. Una pintura de gran calidad que transmite la energía y decisión que caracterizaron a este célebre personaje. Obra refinada de minucioso pincel, pulcro y vibrante cromatismo herencia del barroco académico valenciano con influencias ya del neoclasicismo, características propias de un artista formado en Valencia que desarrolló su carrera profesional en la corte.

Mariano Salvador Maella tras su paso por Roma se instaló en Madrid y en 1774 fue nombrado pintor de cámara. Ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, institución que dirigió desde 1794, cinco años después culminó su carrera al ser nombrado por Carlos IV primer pintor del rey. La fecha de este retrato coincide con el regreso de Maella a su ciudad natal en 1787 para decorar varias capillas; en la de San Francisco de Borja de la catedral ejecutó el cuadro del altar mayor. El historiador Felipe Mateu se congratulaba en 1960 de la repatriación del lienzo desde Estados Unidos, tras ser adquirido por la universidad a su propietario entonces, M. R. Schweitzer. Actualmente, se ubica en la Sala de Juntas del Centro Cultural La Nau, un amplio y lujoso espacio decorado con mármol y dorados neoclásicos, que contiene la galería de retratos de rectores de la Universitat de València (desde 1845 cuando se promulgó la Ley de instrucción pública), presidida por este retrato de época anterior.

RELECTURA

Tema Relacionado

Género e Historia; Roles de género; Educación y género

Relectura

El retrato honra a un destacado personaje en la historia de la Universitat de València: Vicente Blasco García, nacido en Torrella, Xàtiva, en 1735. Estudió teología y filosofía. En 1753 profesó en la Orden de Montesa. En 1760 se doctoró en Teología y fue catedrático de Filosofía. Después marchó a la Corte como preceptor de los infantes. María Llum Juan Liern señala que debe su relevancia a la implantación en las aulas valencianas de su moderno *Plan de Estudios (1787)*, culminación de la renovación científica iniciada por los *novatores*. Sin embargo, aunque gozó de apoyos de gran calado y asumió la influencia de Gregorio Mayans, la proximidad al círculo de Pérez Bayer vinculado a la administración borbónica no le permitió culminar sus expectativas y su trayectoria derivó hacia los presupuestos monárquicos. En 1782 fue nombrado rector de la Universitat de València. Los cambios en la universidad se iniciaron en 1786, puso fin al patronato municipal y logró cierta autonomía financiera gracias a Floridablanca. El plan Blasco adaptó la enseñanza de la medicina a las directrices de la Ilustración. Implantó la cátedra de Química y botánica, las de Anatomía y Práctica. Puso énfasis en la enseñanza práctica, incrementó el número de disecciones anatómicas, la química en laboratorio se aplicó en medicina, la botánica se estudiaba en el Jardín botánico, y se impuso la enseñanza clínica en el Hospital General. Adquirió materiales científicos y promovió la construcción de aulas y de la biblioteca, impulsando la imprenta universitaria donde se editaron los nuevos manuales.

Maella construye al personaje con la sobriedad propia de un filósofo tomista que promovió la ciencia experimental y el humanismo. La piel de armiño con la que se cubre el canónigo catedralicio y caballero de Montesa remarca su pertenencia a la élite eclesiástica. Mientras las mangas ceñidas que luce con pequeños botones y discreto bordado blanco sobre tejido gris asimilan las casacas a la moda francesa del siglo XVIII, con adornos en cuello y mangas de encaje. El refinamiento de su vestimenta remarca su paso por la corte ilustrada, donde hombres y mujeres seguían las modas internacionales.

A pesar del moderno espíritu del rector Blasco, cuando observamos hoy en día su retrato ubicado en la Sala de Juntas rodeado de numerosas pinturas de otros tantos rectores llama la atención la ausencia de mujeres entre los ilustres ancestros de la institución retratados. Las mujeres no están representadas allí, pues los cargos académicos, igual que los estudios universitarios, fueron espacios exclusivamente masculinos durante siglos. El debate ilustrado sobre la educación de las mujeres fue un momento clave para la construcción de la identidad femenina, voces como Feijoo y su *Defensa de las mujeres (1726)* reivindicaron el talento de las mujeres frente al error común de su supuesta inferioridad física, moral e intelectual. La polémica suscitada en el marco del pensamiento ilustrado cristalizó en el nuevo ideal de mujer propugnado por Rousseau y asumido por los intelectuales hispanos, un modelo que desembocó en el nuevo paradigma de la mujer doméstica: madre y esposa. Las mujeres quedaban relegadas al ámbito privado, mientras el espacio público lo ocuparon exclusivamente los hombres. Así, la universidad ha sido construida durante siglos a espaldas de las mujeres, constituyendo un espacio de sociabilización masculina por excelencia que da acceso a un estatus social superior.

Afortunadamente desde finales del siglo XIX la mujer se fue incorporando a los estudios superiores, si bien en un principio su presencia fue anecdótica. El primer curso que tenemos constancia de matrícula femenina en la Universitat de València es 1912-13, cuando una mujer cursa oficialmente Filosofía y

Letras, y otra Medicina. También, en el siglo XX dieron el salto a la docencia, la primera profesora en la Universitat de València fue Olimpia Arozena Torres, licenciada en Filosofía y Letras en 1929, al año siguiente ingresó como ayudante en el cuerpo docente de la Facultad de Filosofía y Letras. Pero no será hasta bien avanzado el siglo cuando ocuparán cargos académicos, la primera mujer catedrática, M.^a Isabel Gutiérrez Zuluaga, directora del Instituto de Ciencias de la Educación, participó por primera vez en una Junta de Gobierno en 1972. La primera en integrar un equipo rectoral fue Isabel Morant Deusa, vicerrectora de Extensión Universitaria y Normalización Lingüística (1984-1990), quien impulsó las jornadas de *Estudios de Investigación Feminista*. Otro hito fue la dirección de facultades, en 1985 Carmen Alborch fue decana de Derecho, y Carmen Barceló de Filología, Traducción y Comunicación. La profesionalización universitaria femenina ha sido crucial en la lucha por la igualdad, al conquistar la valoración intelectual en la sociedad. No sería hasta el siglo XXI cuando se alcanzaría el reconocimiento máximo en la gestión. En 2018, Mavi Mestre (María Vicenta Mestre Escrivá) se convirtió en rectora de la Universitat de València, la primera tras ciento veintidós rectores y más de cinco siglos de historia.

BIBLIOGRAFÍA

JUAN LIERN, Maria Llum. *El rector Vicente Blasco García (1735-1813). Entre la Ilustración y el Liberalismo*. València: Institució Alfons el Magnànim, 2019.

MATEU Y LLOPIS, Felipe. "El retrato del rector de la Universidad de Valencia, D. Frey Vicente Blasco, por Salvador Maella". *Archivo de Arte Valenciano*, 1960, 31, p. 65-68.

MORALES Y MARÍN, José Luis. *Mariano Salvador Maella. Vida y obra*. Zaragoza: Moncayo, 1996.

OLAGÜE DE ROS, Guillermo; GARCÍA BALLESTER, Luís; CARRILLO MARTOS, Juan Luís; GAGO BOHÓRQUEZ, José Ramón. "El plan de estudios del rector Blasco (1786) y la renovación de las disciplinas científicas en la Universidad de Valencia: la Química y la enseñanza clínica". *Estudis: Revista de historia moderna*, 1977, 6, p. 157-170.

SÁNCHEZ DURÁ, Dolores; VERDUGO MARTÍ, Vicenta. *El Acceso de las mujeres a la Universitat de València (1910-1960)*. Memoria encargada por la Unitat d'Igualtat, Universitat de València, septiembre 2011 (en línea). En: <https://www.uv.es/uvweb/unidad-igualdad/es/observatorio/estudios-1285875950154.html> (Fecha de consulta: 30-IX-2020).



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	PHILIPS - Koninklijke Philips N.V. (fundada en 1891, Eindhoven, Países Bajos)
Lugar de producción	Holanda (sede Ámsterdam, Países Bajos)
Lugar de procedencia	Colección Universitat de València - Ciencias, Facultad de Química. Departamento de Química-Física
Título/nombre objeto	<i>Equipo de difracción de Rayos X (Philips PW 1051)</i>
Fecha	ca. 1956-1957
Medidas	-
Materiales/técnica	Generador de energía que incluye el sistema de difracción, cuerpo de fluorescencia, registrador y mandos para la tensión de Plateau
N.º Inventario	9764 - Signatura Q-0179
Ubicación en el museo	Sala de exposiciones Palau de Cerveró, Instituto Interuniversitario López Piñero, Universitat de València

DESCRIPCIÓN

'Röntgen Diffraktometer'. El equipo de difracción de rayos X fue durante varias décadas un instrumento indispensable para las investigaciones desarrolladas en los departamentos de química de la Facultad de Ciencias de Valencia. Consta de un generador de rayos X, sobre el que se encuentra la funda PW 1016 que incluye los tubos de difracción. Dispone también de un goniómetro y un equipo registrador que permite recoger la información gráfica sobre papel milimetrado. El aparato puede ser empleado en un gran número de investigaciones como, por ejemplo, el análisis de la estructura cristalina de un material y las propiedades relacionadas de tipo mecánico, eléctrico o magnético.

La Difracción de Rayos X (XRD) es la única técnica de laboratorio que revela información estructural, como la composición química, la estructura cristalina, el tamaño de los cristales, la deformación, la orientación preferida y el espesor de las capas. Los investigadores de materiales lo utilizan para analizar una amplia gama de materiales, desde polvos y sólidos hasta las películas delgadas y nanomateriales. La Difracción de Rayos X está basada en las interferencias ópticas que se producen cuando una radiación monocromática atraviesa una rendija de espesor comparable a la longitud de onda de la radiación. Los Rayos X tienen longitudes de onda de Angstroms, del mismo orden que las distancias interatómicas de los componentes de las redes cristalinas. Al ser irradiados sobre la muestra a analizar, los Rayos X se difractan con ángulos que dependen de las distancias interatómicas.

RELECTURA

Tema Relacionado

Roles de género, Género y espacio, Género e historia

Relectura

El aparato de difracción de Rayos X está vinculado a un hito de la ciencia. Como declara el profesor Ximo Guillem Llobat, este es un claro ejemplo de la invisibilización de las mujeres en la ciencia a través de las geografías del conocimiento. Se trata de un episodio clave en el desarrollo de la biología molecular como fue la identificación de la estructura del ADN. Esa investigación se realizó en dos instituciones británicas, el *Cavendish Laboratory* de la Universidad de Cambridge y el *King's College* de Londres. Los artífices serían premiados con un Nobel: James Watson (1928-), Francis Crick (1916-2004) y Maurice Wilkins (1916-2004). Sin embargo, no fueron los únicos implicados en el proceso, para lograrlo contaron con las aportaciones científicas de una mujer, Rosalind Franklin (1920-1958), a quien le ha sido negado el reconocimiento. Watson publicó en 1968 un libro con su relato personal sobre el "descubrimiento", a pesar de las polémicas y sus manifiestas deficiencias tuvo gran repercusión mediática y definió los parámetros que forjaron la memoria colectiva sobre el episodio.

En ese sentido, el estudio del profesor Guillem, incide en el análisis de los espacios involucrados desde la geografía del conocimiento. Para que Watson y Crick pudieran lograr la modelización de la estructura del ADN fueron fundamentales las imágenes de difracción de rayos X tomadas en el King's College. Una institución fundada en 1829 a la que Rosalind Franklin llegó en enero de 1951 procedente de París, y que tenía evidentes limitaciones de espacio físico para albergar a sus científicos. Así pues, a Franklin se le asignó un laboratorio en el sótano con un equipo anticuado. Antes de su llegada, Wilkins, junto al estudiante predoctoral Raymond Gosling (1926-2015), ya habían obtenido algunas imágenes del ADN mediante las técnicas de difracción de Rayos X, aunque de poca calidad por la precariedad del equipo. Con la llegada de Franklin, gracias a su experiencia y perseverancia, los problemas de infraestructura fueron solventados. Ella dedicó mucho tiempo al proyecto con la ayuda de Gosling, a quien el director del centro John Randall (1905-1984) puso bajo su dirección. Pero hubo otras dificultades que no pudo soslayar, relativas a los espacios comunes del centro.

El King's College era una institución exclusivamente masculina desde su fundación en el siglo XIX, aunque las mujeres ya tenían acceso a las licenciaturas y a trabajar en el centro cuando llegó Franklin. Si bien, el comedor y el club social era un espacio restringido al que no tenían acceso las mujeres que tenían que comer junto a los estudiantes predoctorales o fuera del centro. Quienes compartían aquel espacio de sociabilidad tenían la posibilidad de intercambiar opiniones y limar asperezas surgidas durante las investigaciones; la presencia femenina en ese lugar probablemente hubiera ayudado a romper la jerarquía patriarcal. Sin embargo, Wilkins nunca aceptó que Franklin no fuera su subordinada y la tensión entre ambos fue en aumento, el conflicto generado acabó expulsándola del centro. Cuando Rosalind Franklin abandonó el King's College estaba a punto de identificar la estructura del ADN, como reconoció Crick años más tarde. Tras su traslado al Birkbeck College, ella abandonó esa investigación. Al poco tiempo, y de manera irregular, Wilkins facilitó a Watson y Crick su trabajo sin que ella llegara a saberlo. Las imágenes que Franklin había obtenido y la interpretación que hizo de ellas, fueron fundamentales para la obtención del modelo de doble hélice que construyeron Watson y Crick; aunque ellos no lo declararon nunca, nadie duda hoy en día de la trascendencia de sus aportaciones.

Así, como concluye el profesor Guillem, las geografías del conocimiento fueron una pieza clave en el desenlace de la investigación y en la injusta distribución del mérito. Se trata pues de un caso claro de lo que Margaret Rossiter ha denominado el Efecto Matilda, que explica las desigualdades entre hombres y mujeres en la ciencia. Una desigualdad que sigue dándose hoy en día como evidencian numerosos estudios sobre las mujeres en los hallazgos científicos, ocultas muchas veces bajo la labor de equipo que termina otorgando el reconocimiento a los hombres que lo forman. La fotografía con la que Watson y Crick inmortalizaron su "descubrimiento", junto al mecano de la estructura del ADN, fijaba en el imaginario colectivo cómo dos hombres con tan solo una regla de cálculo eran los artífices del hallazgo. A la vez que invisibilizaba la labor de Rosalind Franklin cuyas fotografías, imprescindibles en la investigación, fueron realizadas con una máquina de difracción de rayos X.

BIBLIOGRAFÍA

GUILLEM LLOBAT, Ximo. "El King's College y el ADN". *Saberes en acción: SciLogs. Ciencia y sociedad, Investigación y Ciencia*. <https://www.investigacionyciencia.es/blogs/ciencia-y-sociedad/108/posts/el-king-s-college-y-el-adn-18898> (Fecha de consulta: 3-X-2020).

MADDOX, Brenda. *Rosalind Franklin: The Dark Lady of DNA*. Londres: Harper Collins, 2002.

PHILIPS. "Philips al servicio de la Ciencia y la Industria". En: BALLOT, F. (red.). *Philips al servicio de la Ciencia y la Industria*, 1957, p. 1, 77, 21.

SCHIEBINGER, Londa. *¿Tiene sexo la mente?* Madrid: Cátedra, 2004 [*The mind has no sex?* Cambridge: Harvard University Press, 1991].

SERVICIOS TÉCNICOS DE INVESTIGACIÓN, Universitat d'Alacant. "Difracción de Rayos X". <https://ssti.ua.es/es/instrumentacion-cientifica/unidad-de-rayos-x/difraccion-de-rayos-x.html> (Fecha de consulta: 4-X-2020).



Fotografía: Sergio Montagud

DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Jean Gaudant (2010) - Enrique Peñalver (IGME)
Lugar de producción	Yacimiento Barranco Moreno, Bicorp (Valencia), España
Lugar de procedencia	Colección Científica, Universitat de València
Título/nombre objeto	<i>Aphanius bicorbensis</i>
Fecha	Mioceno superior (10 millones de años) - Holotipo 2010
Medidas	5 x 20-25 mm
Materiales/técnica	Holotipo: parte y contraparte de esqueleto de pez fosilizado sobre lutitas calcáreas no bioturbadas, finamente laminadas y delicadas, excepcionalmente bien conservadas (Konservat-Lagerstätten)
N.º Inventario	MGUV-3151 (parte y contraparte)
Ubicación en el museo	Museu de la Universitat de València d'Història Natural

DESCRIPCIÓN

La imagen corresponde al Holotipo de *Aphanius bicorbensis* Gaudant 2010. Una especie de pez que vivió hace diez millones de años. Un holotipo, también llamado espécimen tipo, es la muestra de un organismo que se usa para la descripción y designación de una nueva especie. Idealmente debería ser típico de su taxón, esto es, cada una de las subdivisiones de la clasificación biológica, desde la especie, que se toma como unidad, hasta el filo o tipo de organización. Aunque en el caso de taxones fósiles frecuentemente el holotipo es una muestra parcial. Esta especie fue definida por Jean Gaudant, especialista en peces fósiles del Museo Nacional de Historia de París, en un estudio publicado en 2010 en colaboración con Enrique Peñalver, del Instituto Geológico y Minero de España, en la revista *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* (<https://doi.org/10.1015/j.palaeo.2010.09.017>). El ejemplar fue localizado en el afloramiento del Paleolago salino de Bicorp en la provincia de Valencia, pertenece a la edad del Mioceno superior (10 millones de años). Las condiciones ecológicas del lago permitieron que los restos orgánicos que iban cayendo al fondo (probablemente anóxico) del lago tras su muerte, sufrieran una muy baja descomposición lo que permitió la fosilización excepcional de algunos organismos (a esto se le denomina Konservat-Lagerstätten).

El *Aphanius bicorbensis* es un pez fósil de pequeño tamaño, entre 20 y 25 mm, cuya altura máxima es un 25% de su longitud. Su columna vertebral estaba compuesta por 25 o 26 vértebras. La aleta dorsal se situaba en la mitad posterior del cuerpo y tenía 9 o 10 radios. La aleta anal era opuesta a la dorsal y algo más trasera, con 12 o 13 radios. Las aletas pélvicas eran pequeñas situadas cerca de la aleta anal. El cuerpo estaba recubierto de escamas redondeadas, delgadas y lisas. La mayor parte de sus dientes eran tricúspides. Pertenece a la familia de los cipronodóntidos, también llamados "carpas con dientes", del griego "kyprinos" (carpa) y "odontos" (diente). Este depredador de los humedales podría estar emparentado con los antepasados del actual "*Fartet* de la Albufera" (*Aphanius iberus*), que vive actualmente en el litoral mediterráneo.

RELECTURA

Tema Relacionado

Roles de género, Género y espacio, Género e historia

Relectura

La Paleontología es una disciplina que estudia e interpreta el pasado de la vida sobre la Tierra a través de los fósiles. Incluida dentro de las Ciencias Naturales, posee un cuerpo de doctrina propio y comparte fundamentos y métodos con la Geología y la Biología, con las que se integra estrechamente. Hasta los años 60 del siglo XX, la búsqueda de fósiles, los trabajos de campo y las excavaciones no eran tareas de mujeres. Sin embargo, ya a principios del siglo XIX, una mujer consiguió hacerse un hueco en una ciencia masculinizada, Mary Anning (1799-1847). Aunque otras la siguieron, pocas lograron desarrollar una labor reconocida de forma profesional. En 1961, por primera vez una mujer logró una cátedra en una facultad de ciencias, era la granadina Asunción Linares (1921-2005), quien sería también la primera catedrática en Paleontología.

Tal como era habitual en cualquier ciencia, las mujeres que tenían interés por la paleontología lo hacían de manera amateur. La mayoría de ellas estaban vinculadas familiarmente a otros científicos de la naturaleza y geólogos, por lo que su labor quedó en el olvido, salvo en el caso de Mary Anning. Con solo once años ella recorría los acantilados de Lyme Regis, Inglaterra, que por su inestabilidad dejaban aflorar numerosos vestigios de la vida prehistórica. Junto a su hermano Joseph recolectaban fósiles que luego vendían como forma de subsistencia pues eran huérfanos de padre. La denominada Costa Jurásica del condado de Dorset se convirtió a principios del siglo XIX en un lugar de peregrinación para coleccionistas de fósiles, científicos, aristócratas e incluso turistas. Allí se localizaron algunos de los restos fósiles más relevantes para la paleontología. La trayectoria de los hermanos cambió de rumbo con el hallazgo en 1810 de un cráneo de ictosaurio, y del esqueleto completo al año siguiente, situándose en el punto de mira de la comunidad científica pero todavía su situación era muy precaria. Fue en 1818 cuando el coleccionista Thomas Birch organizó una subasta con los fósiles localizados por los hermanos y sus ingresos crecieron notablemente. Mary siguió con el comercio de fósiles proveyendo de huesos a los mayores paleontólogos de la época, como su amigo William Buckland.

Sin embargo, como sucedió en tantas otras especialidades científicas y creativas, las mujeres no podían en el siglo XIX asistir a la universidad en Inglaterra, ni tampoco ser miembros de la Geological Society of London, recién creada entonces. Además, ella procedía de una familia humilde, lo que no le impidió convertirse en una experta en grandes reptiles marinos del Mesozoico, como los ictosaurios. Asimismo, dirigía su propio negocio, por lo que fue la primera mujer profesional de la paleontología. De manera autodidacta realizó un gran número de investigaciones, sin embargo, los paleontólogos de la época se negaron a citar sus hallazgos en las publicaciones por considerarla una intrusa. A pesar de cuestionar sus descubrimientos algunos científicos como Georges Cuvier acabaron reconociendo su aportación, como recoge un reciente estudio publicado en la *Geological Magazine* (vol. 151, 1, 2014: 7-20) sobre la contribución de Anning a la paleontología francesa.

Tras ella, otras mujeres consiguieron destacar en la paleontología, pero no profesionalmente. Elizabeth Philpot (1780-1857) coincidió con ella en los acantilados de Dorset, como artista amateur recopiló en una colección los fósiles localizados que utilizarían numerosos geólogos, como William Buckland. La esposa de este último, Mary Morland Buckland (1797-1857), también fue paleontóloga y bióloga marina, coleccionó fósiles y se dedicó a la ilustración, aunque nunca pasó de ser la asistente de su marido. No sería hasta la década de 1960, coincidiendo con las reivindicaciones del movimiento feminista, cuando

las mujeres paleontólogas lograrían despuntar en la especialidad. No obstante, siguen siendo minoría en los laboratorios. Ninguna de estas mujeres recibió premios, ni distinciones relevantes como sucede en tantas ciencias. En la Universitat de València la profesora del departamento de Geología de la Facultad de Ciencias Biológicas, Anna Márquez Aliaga (1946), licenciada en Geología y Profesora Titular de Paleontología, ha trabajado en innumerables proyectos de instituciones como la Unesco, fue la primera paleontóloga nacida en la Comunidad Valenciana, y la primera mujer en presidir la Sociedad Española de Paleontología.

BIBLIOGRAFÍA

CURRIE, Adrian. "Mary Anning: how a poor, Victorian woman became one of the world's greatest palaeontologist". *The Conversation*. En: <https://theconversation.com/mary-anning-how-a-poor-victorian-woman-became-one-of-the-worlds-greatest-palaeontologists-105183> (Fecha de consulta: 4-X-2020).

ISURUS. Asociación Paleontológica Alcoyana. "Fichas", *El periódico Ciudad de Alcoy*, 27-VI-2011.

PEÑALVER, Enrique; GAUDANT, Jean. "Limnic food web and salinity of the Upper Miocene Bicorn palaeolake (eastern Spain). *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 2010, 297, 3-4, p. 683-696. (<https://doi.org/10.1016/j.palaeo.2010.09.017>).

SEPÚLVEDA, Alexandre. "Entrevista a Ana Márquez Aliaga: «La paleontología nos puede ayudar a entender el cambio climático». *Métode*, 18-10-2016. En: <https://metode.es/noticias/entrevistas/ana-marquez-aliaga-la-paleontologia-nos-puede-ayudar-a-entender-el-cambio-climatico.html> (Fecha de consulta: 11-X-2020).

SINC. "Paleontólogas en tierra de hombres". En: <https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Paleontologas-en-tierra-de-hombres> (Fecha de consulta: 4-X-2020).